



Pablo Villate, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, entrevista a Kepa Bilbao tras sugerirle esta bibliografía para el Foro de debate que tuvo lugar en Madrid el 28 de septiembre de 2013 en la escuela de Bellas Artes bajo el lema *El malestar en la democracia. Efectos políticos y subjetivos.*

APORTES AL FORO

PENSANDO EL MOMENTO ACTUAL DEL CAPITALISMO

Por:
Kepa Bilbao y
Pablo Villate

Hace unos días el profesor Kepa Bilbao, autor del libro recientemente publicado *El capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del <<libre>> mercado. El futuro del capitalismo* (Talasa, 2013), nos sugirió y comentó una serie de textos posibles para añadir a la bibliografía del próximo Foro, “El malestar en la democracia” (ver anexo). El título y diálogo aquí transcritos pueden contarse entre sus efectos.

Pablo Villate.- Hay una de las referencias bibliográficas que nos has comentado, “*La nueva razón del mundo...*”, impactante para mí por su claridad y precisión, que propone entender el **neoliberalismo**, según explicas, como “...un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de *racionalidad* dominante” ... “que tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. Efecto de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad” Y señalas que los autores (C. Laval y P. Dardot) toman como referencia a Michel Foucault en “El nacimiento de la biopolítica”.

De ese modo, exacerbando una de las razones (técnico-económica-evaluativa en este caso) propias de nuestra época, resulta que el supuesto no-intervencionismo neoliberal acaba poniéndose en serie con las políticas más intervencionistas, como pasó en el s XX con –y de algún modo quedó– el higienismo como razón llevada al extremo por los totalitarismos. Realiza así un intervencionismo ideológico extremo, como algo irrefutable deducido de la economía de las cosas, al que se le debe sumisión para evitar el desorden. Además de ser alarmante, las alarmas no han funcionado y estamos ya en el momento siguiente

Kepa Bilbao.- Por un lado, evidentemente el (neo)liberalismo económico no se puede confundir con el *laissez faire*, como ya dijo Karl Polanyi el liberalismo económico puede ser intervencionista cuando las circunstancias lo demanden. Basta comprobar cómo al calor de esta crisis el mundo empresarial y financiero ha reclamado la intervención, el rescate y la ayuda del Gobierno hasta el punto de realizar nacionalizaciones de la banca. Los banqueros habían hecho unas apuestas que, sin ayuda de los Gobiernos, los habrían arruinado a ellos y a la economía en su conjunto. Esta vez los mayores críticos de la intervención del Gobierno en la economía no han abierto la boca. Por otra parte, el capitalismo es un fenómeno histórico que, como dices, posee una dimensión ideológica, además de comprender un conjunto de teorías y principios, creencias, culturas y subculturas, legitimaciones y una clara sumisión a las “leyes de la economía”. Esta sumisión a la Economía (como disciplina teórica) ha dado lugar a una representación del mundo falsa en la que los aspectos económicos quedan separados del tejido social, presentándolos como un ámbito autónomo e independiente de la ideología y de la moral que obedece a leyes positivas, esto es, a leyes científicas. No podemos perder de vista que las economías de mercado y todas las economías funcionan en un marco institucionalizado: político, jurídico, ideológico, cultural e incluso moral. Hay muchos marcos distintos, y cada uno de ellos tiene consecuencias para

la distribución de la riqueza, así como para el crecimiento, para la eficiencia, el cuidado del medio ambiente y la estabilidad. No todos funcionan de la misma manera ni producen los mismos resultados en cuanto a bienestar social. De esto último se desprende otra consideración, en mi opinión muy importante, y es que la crítica al capitalismo ha de ser una crítica adaptada a la forma que adopta este en un momento determinado de su historia, y en un país o área concreta, de otra manera se cae en generalizaciones muy poco útiles.

PV.- Me has comentado que una de las consecuencias más significativas de la actual crisis ha sido el resurgimiento del economista liberal inglés John Maynard Keynes y cómo una buena parte de la izquierda ha hecho suyos los criterios keynesianos para hacer frente a la crisis. Por otra parte y, algo totalmente nuevo para mí, dices que los escritos de Freud, a medida que se iban publicando, eran muy discutidos por el círculo de amistades de Keynes, el grupo de *Bloomsbury* (algunos de cuyos miembros se psicoanalizaban con el propio Freud) y que influyó en su modo de proponer que hay otras razones entremezcladas con la razón económica. ¿Cuál será la buena política que esté al tanto de las mezclas posibles de la economía en el tiempo de la globalización?

KB.- Keynes era un liberal, miembro del Partido liberal y pretendía salvar a la Inglaterra liberal de las consecuencias de su propia ideología económica. En base a ideas propias enriquecidas por la lectura de escritos que Freud iba publicando, desarrolló sus teorías sobre el dinero y el mercado. Se percató de algo que estaba ausente en la teoría económica en aquel momento, esto es, que, aunque la mayor parte de la actividad económica refleje comportamientos racionales, los estímulos que mueven a las personas no siempre son económicos ni su comportamiento es siempre racional o consciente. Lo denominó *espíritus animales* y a la neurosis correspondiente *amor al dinero*, que son, para Keynes, la causa principal de las fluctuaciones de la economía y del paro involuntario.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la aplicación de las políticas keynesiano/socialdemócratas se desarrolló un capitalismo social con una participación cada vez mayor de la política y el Gobierno, tanto a nivel de regulación como a nivel de prestaciones sociales. Este modelo conocido como de *economía mixta* permitió un período sin precedentes de estabilidad y prosperidad en las economías avanzadas que duró hasta mediados de 1970.

La ruptura del pacto keynesiano, en los años 80, con la desregulación de los mercados financieros supuso una auténtica *Contrarrevolución económica*,

pretendiendo que las leyes del mercado lo equilibrarían naturalmente, devolvieron la economía a las manos de los hombres de negocios, liberando la codicia de las limitaciones que le imponía el Estado de bienestar. Treinta años más tarde, ha estallado la reciente gran crisis del sistema, sobre todo en su parte desarrollada. Pues bien, los keynesianos y socialdemócratas de hoy tratan de restituir aquel pacto, pero esta vez a escala global.

En mi opinión, Keynes proporciona algunas respuestas a la crisis actual, pero decir que proporciona la clave para superarla es ir demasiado lejos. Podría reavivar las economías nacionales, pero la globalización ha complicado de manera muy importante este problema. El contexto ha cambiado y las necesidades de la época van más allá de medidas keynesianas de exigir severos controles de la libertad de movimiento de los capitales, regulaciones estrictas de los mercados, tanto financieros como de mercancías así como un elevado gasto público. Se necesita una redistribución masiva de la renta, atacar a fondo las profundas desigualdades sociales, el problema de la pobreza, la amenaza del cataclismo medioambiental. En definitiva, se necesita otra globalización y, tal vez, en un futuro la superación del capitalismo mismo.

PV.- También me decías que Keynes esperaba del siglo en el que estamos la curación de esa neurosis de *amor al dinero*, precisamente por haber producido como efecto una producción tan sobrante para todos, que ya no tendría ningún sentido esa neurosis en sí misma. Quizás pasó un poco por encima del texto freudiano “El porvenir de una ilusión“, aunque había afinado mucho deduciendo la ambición ilusoria de vivir eternamente, la negación del límite de la vida, en el fondo de esa codicia neurótica.

KB.- Sí, el error de Keynes, como bien dicen los Skidelsky en un sugerente ensayo que lleva por título *¿Cuánto es suficiente?*¹, fue pensar que los deseos materiales son finitos. Keynes creía ingenuamente en el día en que estarían completamente satisfechos, liberándonos para metas superiores. Keynes era profundamente ambivalente en lo que se refiere a la civilización capitalista. Justificaba la incitación a la codicia, el fomento de la insaciabilidad de los deseos y la necesidad de poner la moral en suspenso hasta lograr la abundancia: «Durante al menos otros cien años –escribía Keynes– debemos fingir, por nosotros mismos y por todos, que lo bueno es malo y lo malo es bueno; porque lo malo es útil y lo bueno no. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses durante un poco más de

¹ Robert Skidelsky (economista) y su hijo Edward (filósofo y sociólogo), *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una buena vida*, Crítica, 2012.

tiempo, porque son las únicas que nos pueden sacar del túnel de la necesidad económica y guiarnos a la luz». Como se puede apreciar, Keynes subestimó que el empleo de esos medios característicos ha determinado estas consecuencias. Porque los deseos materiales no conocen límite natural alguno, crecen sin fin a menos que los contengamos de forma consciente.

PV.- ¡Bueno!, con los Skidelsky, apuntas de lleno a que la economía pulsional (como concepto freudiano preciso) no tiene nada de natural, en términos cíclicos de tensión, satisfacción y reposo. Aunque no sé si habrá muchos psicoanalistas que confíen especialmente en lo de esos propósitos conscientes, más bien en que con lo más singularmente sintomático de cada uno pueda realizarse un uso y a la vez un límite más confiable de esas pulsiones, la codicia, etc. El problema es que no existe como tal un síntoma colectivo sino, quizás, discursos colectivos (quizás haya, estaría bien debatirlo, hasta una polaridad entre el discurso psicoanalítico y los discursos totalitarios, sean tecno-evaluadores o fundamentalistas) que dan mejor o peor lugar a esos síntomas, que son lo más real de cada ciudadano, según los ahogan o aligeran de la razón universal, incluyendo la razón económica, que los uniformiza. Como lo que decíamos al principio de la lógica del mercado que normativiza hasta lo más íntimo de la subjetividad.

KB.- Eso puede dar pie a un interesante debate en torno al individuo y la sociedad, lo individual y lo colectivo. Durante la década de 1970 una nueva generación de economistas neoclásicos erradicó los *animal spirits* de la teoría económica, retomando de la economía clásica tanto la premisa sobre la naturaleza humana según la cual el *homo economicus* actúa buscando su propio beneficio material y lo hace de manera racional como la creencia de que los mercados se autorregulan o la teoría de los *mercados eficientes*, los cuales, al mismo tiempo que enfatizaban la inutilidad de la regulación pública en la economía, profetizaban una suavización de los ciclos económicos e incluso hasta la desaparición misma de las crisis. Recientemente, Akerlof y Shiller, han retomado la noción de los *animal spirits*, tratando de actualizar esta parte del pensamiento keynesiano, esto es, su teoría de la incertidumbre, de los determinantes pulsionales de los comportamientos económicos -sobre todo en la inversión- y de los mecanismos de imitación² El libro se ha convertido en la obra de referencia

² La estructura del libro es similar al discurso que Akerlof pronunció en 2001 (*Behavioral Economics and Macroeconomics Behavior*) cuando, en compañía de Stiglitz y Spence, recibió el Premio Nobel de Economía. A él se han añadido las reflexiones de Shiller, experto en Psicología Financiera (*Behavioral Finance*), sobre la exuberancia irracional de los mercados financieros y de la vivienda. Para una crítica del alcance del cambio que propone esta corriente, *Behavioural Economics*, ver Frédéric Lordon, Keynes, la crisis y los espíritus animales. La onda expansiva de la crisis en la teoría económica en *Pensar desde la izquierda, Errata naturae*, octubre 2012.

de la rama propiamente keynesiana de la *Behavioural Economics*. En dos palabras, la clave de *La economía conductual y experimental* consiste en poner en cuestión las hipótesis de la teoría neoclásica sobre la perfecta racionalidad maximizadora haciendo una lista de todos los mecanismos conductuales que se desvían de aquellas. De hecho, la actual crisis financiera ha venido a revitalizar esta corriente y con ella actualizar esta parte del pensamiento keynesiano. Ahora bien, eso no quiere decir que la manera como la plantean o conceptualizan no carezca de graves deficiencias. El problema de esta corriente es que este redescubrimiento de los *animal spirits* lo hacen bajo la forma de un individualismo mentalista y psicologista. Al igual que en la teoría neoclásica, para los que trabajan en la *Behavioural Economics* el mundo social solo son los individuos y lo que esos individuos tienen en la cabeza. De esta forma, pasar del individualismo utilitarista racional al individualismo psicologista conductual no hay más que un pequeño paso. La teoría neoclásica, como dice Frédéric Lordon, ignoró las ciencias sociales y la *Behavioral Economics* solo quiere admitir como una ciencia <<social>> esa psicología. Al igual que la teoría neoclásica, la *Behavioral Economics*, persevera en un desconocimiento de lo colectivo y lo social como agentes de toma de decisión, esto es, en un desconocimiento de los trabajos de la sociología, de las ciencias políticas y de la antropología que son imprescindibles. Con Keynes tendríamos que añadir los trabajos del psicoanálisis, pero eso y su actualización quizás podría aclararse mejor con vosotros.

PV.- Quizás en el Foro. Gracias Kepa.

ELP DEBATES

[Acción lacaniana: Los Foros de la ELP]

BIBLIOGRAFÍA PARA EL FORO

Kepa Bilbao, escritor, profesor y periodista estudioso -interesado en la economía, la izquierda y los movimientos sociales-, solicitado por Pablo Villate, colega de la ELP, nos sugiere una serie de textos posibles para añadir a la bibliografía del próximo Foro, "El malestar en la democracia". Acompaña a cada referencia un breve comentario suyo.

-Un clásico de actualidad, Karl Polanyi, **La gran transformación**, (La Piqueta, Madrid, 1989)

Es una de las críticas más importantes al liberalismo económico hecha hace más de medio siglo, antes de que los economistas modernos explicaran las limitaciones de los mercados autorregulados.

- Albert O. Hirschman, en su conocido libro **Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo**, (Península, Barcelona, 1999), viaja por las ideas del siglo XVII y XVIII analizando la mutación de los conceptos de pasión e interés personal, desde una posición de extrema condena y represión a una acepción cargada de elementos positivos como condición para el pleno desarrollo individual y social. Pasa por Maquiavelo, Mandeville, Hobbes, Vico o Montesquieu, hasta llegar a A. Smith, en donde interés individual y colectivo van íntimamente unidos, defendiendo sin trabas la ganancia privada.

-De Michel Foucault **Nacimiento de la biopolítica** (FCE, 2007) Importante, entre otros desarrollos conocidos (Giorgio Agamben...), también para seguir la huella del ordoliberalismo alemán desde la creación de su Estado tras la II Guerra Mundial.

-**La nueva razón del mundo, ensayo sobre la sociedad neoliberal** (Gedisa), de C. Laval y P. Dardot.

Estudio genealógico sobre el neoliberalismo cuya tesis es que, además de una ideología o una política económica, es una *racionalidad* que

tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. Efecto de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad. Toman como referencia central los cursos de 1978-79 impartidos por Michel Foucault y recogidos en “El nacimiento de la biopolítica”. Diferenciado del liberalismo clásico o del neoconservadurismo, consideran el neoliberalismo como una construcción que se apropia no sólo del orden del Estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de *racionalidad* dominante. Para Laval y Dardot resulta fundamental entender lo que de <<neo>> contiene el neoliberalismo para no caer en los extravíos de aquellos que parecen creer que no hay nada verdaderamente nuevo desde Adam Smith, lo que, en su opinión, es causa del enorme desconcierto reinante en el plano teórico. Para Laval <<el proceso de desdemocratización que entraña el neoliberalismo va más allá del deseo de Friedrich Hayek de prohibir las políticas sociales y distributivas. Hayek, pese a su cruzada antisocialista, simplemente no supo ver que impulsar exclusivamente los fines privados en detrimento de cualquier objetivo común iba a acabar por cuestionar la democracia misma en el sentido más limitadamente liberal del término>>. Algo que tendría que preocupar e inquietar a los viejos liberales preocupados de las libertades civiles y políticas.

-Luc Boltanski y Éve Chiapello, ***El nuevo espíritu del capitalismo***, (Akal, Madrid, primera reimpresión, 2010)

En referencia al clásico estudio de Weber sobre la ética protestante, defienden que han existido tres «espíritus del capitalismo» sucesivos. En el primero, siglo XIX, figura el empresario burgués emprendedor, un capitán de la industria con una capacidad absoluta para asumir el riesgo, la especulación y la innovación, sostenido en la determinación de acumular, la frugalidad personal y la adhesión puritana a la familia. En el período de entreguerras, la época fordista del «capitalismo organizado», la organización sustituye al emprendedor individual. Y entre 1930 y 1960 emergió una nueva figura: el director heroico de la gran corporación centralizada y burocrática (un dirigente asalariado) El bien común se relaciona con el progreso y justicia sociales. La propiedad del capital y el control sobre la empresa se disocian.

A su vez, este espíritu capitalista entró en crisis y precisó de un tercero, a partir de 1990, uno flexible y globalizado para adherir a las personas, en gran parte amenazadas por la exclusión social y la incertidumbre generalizada, al sistema. En el centro del nuevo espíritu están los gestores, directivos y mandos intermedios, de un capitalismo de conexión flexible que socava los fundamentos del espíritu fordista. Éste es el objeto que Boltanski y Chiapello se proponen indagar en este voluminoso libro mediante un análisis comparativo de los textos de gestión producidos entre la década de 1960 y la de 1990

-Otro par de libros recomendables y que son muy claros, amenos de leer y con multitud de ejemplos serían ***Lo que el dinero no puede comprar*** del filósofo Michael Sandel, el cual da buena cuenta de la invasión de la racionalidad económica en las más diversas esferas de la vida y ***"Homo economicus"*** de Daniel Cohen (Editorial Ariel). Premio Libro de Economía 2012 en Francia. Para el autor ese *Homo economicus* que da título al libro es el indiscutible protagonista de nuestro tiempo, un ser que ha saltado a la palestra y que trata de ocupar todo el escenario. El "profeta (extraviado) de los nuevos tiempos" señala el profesor Cohen en la portada de su obra, es un monstruo antropológico, constreñido por la racionalidad sin tregua. Esa misma racionalidad que llevó al ex primer ministro japonés, Taro Aso, recientemente, a recomendar a los ancianos japoneses vivir menos para evitar ser una carga. Para Cohen el mundo se convierte, cada vez más, en una sociedad global de infelices que no saben salir de la red en la que han caído, un mundo regido por el beneficio, la utilidad y el sometimiento a la competitividad que impone el capitalismo más salvaje. "Hemos fabricado una sociedad" asegura "que multiplica los acontecimientos que aumentan el malestar".

-Poder político y participación popular, Eugenio del Río (Talasa, Madrid, 2003).

Aborda diversas cuestiones de interés como son la evolución de la izquierda occidental ante el Estado, las concepciones de la participación popular que emergieron en el socialismo de la primera mitad del siglo XIX, por qué caminos se ha legitimado el Estado moderno, la necesidad de mantener una actitud hacia la política a la vez crítica y comprometida, la espinosa cuestión de la participación popular en los asuntos públicos hoy y otros temas de gran actualidad.

-Los poderes salvajes: la crisis de la democracia constitucional de Luigi Ferrajoli (Trotta, Madrid, 2011).

Para el autor los partidos políticos se han convertido en grupos de poder privados cada vez más alejados de sus bases sociales. Han copado las instituciones representativas convirtiéndose en "instituciones parapúblicas" concluyendo, el autor, que no pueden ser ya considerados como <<organizaciones de la sociedad, sino sustancialmente órganos del Estado articulados según la férrea ley de las oligarquías>>.

-Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza Daron Acemoglu y James A. Robinson (Deusto, Barcelona, 2012),

Tras más de 15 años de investigación, han llegado a la conclusión de que lo que más influye en la prosperidad de un país no es el clima, la geografía o la cultura, sino las instituciones públicas. Para los autores, la

solución pasa por transformar las instituciones extractivas (aquellas en las que se benefician unos pocos a costa del sacrificio de los demás y conducen al estancamiento y la pobreza) en inclusivas (aquellas que permiten que prospere toda la población y allanan el camino a dos factores que tienen que ver con el crecimiento: la tecnología y la educación).

- Para terminar y no hacer esta lista demasiado exhaustiva, recomendaría ***La paradoja de la globalización*** de Dani Rodrik (Antoni Bosch, Barcelona, 2011),

En el subtítulo se pregunta acerca del papel de la democracia en el futuro de la economía mundial. Plantea que nos enfrentamos a lo que denomina *el trilema político de la economía mundial*.

Que la globalización máxima y la democracia son irreconciliables por la sencilla razón de que su objetivo no es mejorar el funcionamiento de la democracia sino acomodar intereses financieros y comerciales que buscan mercados al coste más bajo posible.

El profesor de Harvard estudia el efecto de la globalización en los aspectos comercial y financiero en un marco, como el actual, donde el ámbito territorial y decisorio de lo político, el Estado-nación, no coincide con el ámbito territorial de lo económico, el mundo. Sostiene, a contracorriente de las posiciones neoliberales dominantes, que no es posible tener hiperglobalización, democracia política y un Estado nacional competente. Según su análisis, solamente dos de las tres premisas del trilema son compatibles al mismo tiempo, pero nunca tener las tres simultáneamente y en su esplendor. Es decir, (1) la democracia se debilita en el marco del Estado-nación si éste está integrado profundamente en la economía internacional; (2) la democracia puede convivir con la globalización si se articulan fórmulas de gobernanza transnacional y se debilita el Estado nación; (3) la democracia y el Estado nación son compatibles solamente si retrocede la globalización. Rodrik se decanta por esta última. Necesitamos, dice Rodrik, una globalización inteligente, no una globalización máxima. Las democracias tienen el derecho a proteger su organización social, y cuando este derecho interfiere con los requisitos de una economía global, es esta la que debe dejar paso.